

Jornada española

EL EJEMPLO SUPERIOR

AUNQUE el Príncipe de España no es Jefe Nacional del Movimiento, dicen fuentes competentes que hoy presidirá en el Valle de los Caídos el tradicional funeral por José Antonio Primo de Rivera. Las especulaciones sobre su ausencia—especulaciones nacidas de rigores protocolarios o de intenciones políticas—no pudieron tener nunca sólida base.

Más importante es, a juicio de muchas personas, el contenido real de la política que desarrolle cuando sea Rey, en función del delicado equilibrio en el que deberá montar. Esa unión de pasado y futuro, con las exigencias de ambas cargas, será su verdadera tarea. Quizá sea bueno que inicie su reinado imitando lo más característico de Franco: su enérgico sentido de la autoridad. Es cierto que como Rey no dispondrá de unos poderes personales semejantes a los del fundador del Régimen, pero en un primer momento sí puede dar un verdadero impulso a la renovación.

* * *

DON Alejandro Rodríguez de Valcárcel ha sido homenajeado por sus colegas los procuradores en Cortes como si se tratase de un adiós definitivo al sillón de presidente. La hipótesis de un cambio en tan importante cargo, que hace seis semanas era impensable, tiene hoy más relieve porque la situación es muy distinta. Independientemente de las grandes cualidades personales del señor Rodríguez de Valcárcel, la provisión de la futura presidencia de las Cortes es una operación a combinar con el conjunto de cambios necesarios, por lo que tampoco creo que no renovar al actual presidente deba ser tomado como un desaire a la persona o un desconocimiento de su labor.

* * *

EN fin, que en esto de la política nos puede suceder como con la sequía. Después de un año más seco que todo lo imaginable, llega sobre el litoral cantábrico un temporal que ya ha producido ocho muertos e incontables daños. Sobre los temporales no podemos nada; sobre la política, sí.

Luis APOSTUA